

Introducción a la semana

La última etapa del trayecto cuaresmal, otrora conocida como semana de Pasión, se nos ofrece no tanto como remate de una tarea cuanto como una palabra de ánimo cariñoso para abrirnos al misterio de gracia que se resuelve en el amor de Dios y en el servicio hasta el final de Jesús de Nazaret. Que Dios tiene mucha más paciencia con nosotros que el monto de nuestras debilidades, nos recordará Jeremías en su lectura dominical, y a su hijo Jesús atañe la autoría de nuestra salvación, porque ha sabido ser grano de trigo fecundo y generoso para gloria de Dios y favor nuestro.

Como la anterior, también esta semana, por la coincidencia del domingo, tenemos el lunes una so-lemnidad, en este caso de María en su acogida del mensaje del ángel, que abre un esperanzador camino al Dios-con-nosotros; ¡qué manera más limpia de asumir Dios nuestra encarnadura!

El martes es un hermoso juego simbólico que apunta al Calvario (levantar la serpiente de bronce de Moisés, levantar al Hijo del Hombre) y nos pone frente al misterio de quien es de allá arriba y hace siempre lo que a Dios agrada. El miércoles pone el acento en el iniciador y el autor de nuestra liberación; para ello hay que entrar en la fidelidad a la Palabra viva, dejarse inundar por su verdad y su esperanza.

Abrahán vuelve a nuestra consideración porque fue mucha la confianza que demostró respecto a Yahvé: y al igual que fue bendecido como sólo Dios lo sabe hacer, de la misma manera Jesús re-clama esa bendición porque ha sido amorosamente fiel a su Padre. El Viernes de Dolores presenta en las lecturas al justo calumniado y perseguido quien, en el caso de Jesús, se le escapó de las manos, pues aún no ha llegado su hora. El sábado cierra la semana con un mensaje estimulante de unidad: Dios es fiel a su pueblo, a sus hijos, porque nos quiere unidos en su nombre y en su servicio, no en balde Jesús debía morir para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y casi tocamos la Pascua con la yema de los dedos.

Lun
26
Mar
2012

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

Hoy celebramos: Anunciación del Señor (25 de Marzo)

“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10b

En aquellos días, el Señor habló a Acáz y le dijo:

«Pide una signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Acáz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo de hoy

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu justicia,

he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,

pero me formaste un cuerpo;

no aceptaste holocaustos

ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo

-pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mi-

para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.

Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque "para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

No sé si la mejor homilía sobre la Anunciación o, al menos, la que más me impactó, y espero que lo siga haciendo, fue la que "predicó" Fray Angélico en la Capilla de la iglesia de Santo Domingo, de Fiésole, en torno al año 1430, y que todavía se puede "escuchar" en el Museo del Prado de Madrid.

Fray Angélico describe la Anunciación, tal como aparece en Lucas 1,26-38, mostrando la escena, tal como él se imagina que pudo suceder, en un pórtico de mármol, con arcos que descansan sobre columnas blancas. En la fachada y sobre un medallón, aparece la figura de Dios Padre. María está situada a la derecha, como si acabara de dejar la lectura del libro que descansa sobre su regazo. Sobresale la figura del ángel Gabriel que, en nombre de Dios, dialoga con María. Se puede ver también al Espíritu Santo, recibiendo un rayo de luz proveniente de las manos de Dios, en el ángulo izquierdo. El pórtico se encuentra en el jardín más florido y romántico que se pueda soñar, con flores, árboles y las figuras de Adán y Eva, recordándonos el Paraíso. Todo se completa con escenas de la vida de María: Visitación, Nacimiento, Reyes Magos, Presentación.

Así oró Fray Angélico la Anunciación. Así la predicó y así nos la sigue mostrando hoy.

El Dios de María

Bellísimos los detalles del misterio, pintados y "predicados" por Fray Angélico. Pero, todas esas pinceladas nos llevan, en primer lugar, a Dios, al Dios de María. Al Dios que, en aquel momento, comenzaba la aventura de ser hombre en el seno de María. Al Dios que, primero, la llenó de gracia, que es más que ser Inmaculada, para disponerla y prepararla para su maternidad divina. Al Dios que, en la Persona del Espíritu Santo, la cubrió con su sombra, para que lo que naciera de ella se llamara y fuera Hijo de Dios. Al Dios, todo ternura, compasión y misericordia, que, sirviéndose del ángel, dice a María: "Alégrate, llena de gracia, porque yo estoy contigo. No temas".

Y, aunque el ángel, cumplida su misión, se retiró y no consta que María lo volviera a ver o sentir, ella nunca más temió a nadie ni a nada. Sólo, como madre, temió por él, por el niño, no por ella, Temió, gozó y sufrió como todas las madres. Pero, aquel "no temas" y aquel "alégrate" influyeron en ella de tal forma que, en adelante, decidió guardar en su corazón todo lo que no entendía para hablarlo y rezarlo con él y a él, su niño, su hijo, su Dios.

María, la esclava del Señor

“A quien Dios castiga le da por mujer una nazaretana”, dicen que se contaba en tiempos de Jesús. Hasta que una nazaretana cambió no sólo la frase y su sentido sino la historia misma del mundo y de la humanidad.

Bien es cierto que lo primero que nos dice el evangelio de la nazaretana María, es que “se turbó ante las palabras del ángel”. Sólo ante las palabras, porque –hablando a lo humano- lo suyo, su mundo y su entorno- eran los ángeles y lo angelical. Por eso, Gabriel, el ángel, le dice: “Tranquila, María. No temas, porque el Señor está contigo”. Y la turbación se convirtió en paz y serenidad, y no porque lo entendiera del todo, sino porque comprendió que Dios andaba por el medio. Y ella, que siempre se había fiado de Dios y confiado en él, no dudó lo más mínimo en seguir haciéndolo y en ponerse en sus manos: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Y aquella muchacha se hizo interiormente mayor y se convirtió en madre. En Madre de Dios y, luego, en Madre de los hombres y mujeres del mundo, madre a perpetuidad. Parece el sueño de la muchacha nazaretana y el ángel. Pero a este sueño lo llamamos Anunciación y Encarnación y lo celebramos, alborzados, en el mundo entero.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Anunciación del Señor

El escenario

Con motivo de esta fiesta, podemos realizar un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegamos a Nazaret, lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación. Con razón ha sido comparada al cáliz de un inmenso lirio invertido.

Al acercarnos a la basílica todo nos habla de María. Las docenas de brillantes mosaicos, que rodean el atrio a modo de claustro, dedicados a las vírgenes patronas de diversos países. Los bajorrelieves que adornan las fachadas del templo. Y una vez en el interior, las pinturas, las vidrieras, los mosaicos y, sobre todo, la letra "M" que se repite una y otra vez en lo alto de los techos y cie las bóvedas. Todo respira un profundo ambiente que invita al recogimiento y a la oración, que se acentúa, sobre todo, en la cripta.



Precisamente en ese plano inferior se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto basilical: restos de un antiguo baptisterio, el basamento que marca el perímetro de la iglesia bizantina y, finalmente, la cueva de la Anunciación. He aquí uno de los lugares más atrayentes para el cristiano que, paradójicamente, se nos presenta revestido de una asombrosa sencillez y pobreza. Una inscripción grabada sobre el mármol del frontal del altar nos recuerda: Aquí el Verbo de Dios se hizo carne».

Nunca deberíamos olvidar la centralidad de este mensaje tan escueto como fundamental para nuestra fe. La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Es éste el acontecimiento que hace girar los siglos. El comienzo de nuestra salvación. Dios ha entrado en la historia humana. Por medio de la Anunciación a María, Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina. La luz ha venido a irrumpir en el mundo de las tinieblas.

Como escribía el papa San León Magno en una carta que la Iglesia lee en este día: «El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla».

Siglos más tarde, en un delicioso sermón predicado en la fiesta de la Anunciación, se preguntaba San Juan de Ávila cómo habría de llamar a este día. Sus mismas preguntas, por retóricas que sean, constituyen ya el esbozo para una excelente y profunda catequesis:

'Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si día de redención de captivos, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.'

Una vida entera no nos bastaría para contemplar la magnitud de este misterio que ha cambiado la suerte de la historia humana.

Ante el misterio

En la cueva de Nazaret algunos peregrinos antiguos dejaron sus graffiti como señal de su visita a un lugar que muy pronto debieron de considerar como venerable. Los expertos han logrado descifrar uno de ellos que aquí interesa recordar: «¡aire», es decir: «alégrate», «Dios te salve», «Ave». Esas palabras del ángel se han convertido en saludo y oración para los cristianos: Ave María, la llena de gracia, el Señor está contigo. En ti y por ti Dios se nos ha hecho Emmanuel, «Dios con nosotros».

Los antiguos padres de la Iglesia gustaron de comparar a María con Eva. Es bien conocido el texto de San Ireneo en el que afirma que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María». Otros, como San Jerónimo o San Juan Crisóstomo, repitieron una y otra vez que si »la muerte vino por Eva, la vida nos vino por María».

La cueva de la Anunciación, en Nazaret, está cerrada por una verja que parece querer evocar la zarza ardiente en la que Dios se mostró a Moisés. Y con razón, puesto que aquí Dios se hace presente y salvador para siempre. En el sermón mencionado al comienzo, San Juan de Ávila compara la encarnación del Señor con el episodio de la manifestación de Dios a Moisés en la zarza que ardía en el desierto. En ambos casos, Dios daba muestras de interesarse por la suerte humana. Pero si en un caso seguía siendo Dios «sin que le costase nada», en el otro se comprometía hasta el fin, asumiendo la suerte del hombre:

«Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedra, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a él; acá desciende de los cielos y queda hecho hombre.»

En aquel mismo siglo, San Juan de la Cruz plasmaba en un romance, sencillo y profundo a la vez, su alta contemplación de este misterio:

«Entonces llamó a un arcángel que San Gabriel se decía y enviolo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía; en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía; y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía; y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María. Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía, que de las entrañas de ella él su carne recibía; por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.»

El Concilio Vaticano II ha dedicado al misterio de la Anunciación de María unas hermosas y profundas consideraciones que podemos recordar en la celebración de esta fiesta. En ellas se subraya especialmente la libre cooperación de María con el designio salvador de Dios:

«El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56).

Esta contemplación del misterio de la Encarnación ha alimentado la espiritualidad de los cristianos y ha orientado su presencia activa en el mundo. La Iglesia, imitando de lejos al Verbo de Dios, trata de encarnarse en las realidades de este mundo con el fin de renovarlo con la gracia de su Señor.

En un día como éste, el cristiano encuentra especial sentido a la recitación de una antigua antifona mariana titulada *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.»*

José Román Flecha Andrés.

“Cuando levantéis al Hijo del Hombre, sabréis que YO SOY”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hemos pecado hablando contra Dios y contra Moisés”

Una vez más, el pueblo, desconfía de Dios y de Moisés, critica sus actuaciones y exige algo mejor. Esta falta de fe, es castigada por la aparición de serpientes venenosas que matan a cuantos pican; ante el problema, reconocen su error y vuelven a Dios suplicando a Moisés que ruegue a Dios por el pueblo. Así lo hace Moisés, intercede por ellos y recibe el modo como debe actuar: Levanta una serpiente de bronce en medio del campamento, quien la mire, quedará curado de las mordeduras de las serpientes.

Jesús, en el evangelio escrito por Juan, hace alusión a este hecho: “Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea tenga vida eterna” (Jn 3, 14-15) El centro de toda la Sagrada Escritura es Cristo, sólo a su luz podemos entender tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Quien mire a Cristo con fe tendrá la vida eterna. Los israelitas, al mirar la serpiente creyendo en Dios y en Moisés, quedaban curados.

Moisés, era el mediador del pueblo ante Dios. Cristo único Mediador entre Dios y la humanidad, intercede constantemente ante el Padre consigue, para quienes le contemplan con fe, la vida eterna. Muerte-Vida es lo que vamos a celebrar en el Triduo Pascual. Vivamos con fe el misterio y resucitaremos con Él.

“Cuando levantéis al Hijo del Hombre, sabréis que YO SOY”

Dios, al revelar su nombre a Moisés le dijo: “mi nombre es JHWH “YO SOY”; así dirás al pueblo; El que es me envía a vosotros”.

Jesús no solo es el enviado del Padre, es alguien más, consubstancial con El. Por eso puede decir : Cuando sea levantado en alto, cuando entregue mi vida por el mundo, entonces sabréis que “YO SOY” el Dios de Israel en quien decís que creéis; soy el enviado del Padre, el anunciado por los profetas; el Padre, ha dado testimonio de mi, pero vosotros no conocéis al Padre ni me conocéis a mi, A pesar de estas palabras, los letrados no lo aceptaron. No obstante, después de escuchar a Jesús, muchos de entre el pueblo creyeron en él.

Cristo es la gran revelación del Padre, velada por la carne, como un hombre cualquiera, pero sus obras dan testimonio de él, especialmente por su amor manifestado cuando fue exaltado en la Cruz, allí nos espera con los brazos abiertos, allí podemos llegar al encuentro pleno con El.

Misterio que cada día celebramos en la Eucaristía “Misterio de nuestra fe”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié

28

Mar

2012

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Si os mantenéis en mi palabra... conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos libraré, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo de hoy

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

La primera lectura del libro de Daniel de este miércoles V de Cuaresma nos narra la sentencia a muerte que dictó el rey de Babilonia Nabucodonosor a tres hijos del pueblo Israel, Sidrac, Misac y Abdénago, por no adorar a la estatua del dios de Babilonia. Los tres se sometieron a las leyes del rey Nabucodonosor y eligieron el ser quemados antes que postrarse detrás de otro dios. Cuando estaban siendo quemados en el horno, el rey Nabucodonosor escuchó los cantos de Sidrac, Misac y Abdénago y vió como había alguien más en el horno.

En esta primera lectura de Daniel, Dios nos regala una preciosa verdad, la cual muchas veces no somos capaces de comprenderla: Dios no nos abandona en el sufrimiento. Cuando pasamos momentos de sufrimiento en nuestra vida, solemos pensar que Dios nos ha abandonado, que Dios no existe... Son pensamientos que nuestra cabeza, nuestra razón, produce para buscar una explicación a lo que estamos viviendo. La primera lectura no nos dice que si permaneces fieles a Dios, Él nos dará una explicación, sino que Dios está junto a nosotros cuando sufrimos, que no estamos solos, que Él nos acompaña, que Él nos entiende en nuestro sufrimiento. Dios es nuestro apoyo, nuestro bastón en medio del sufrimiento. Basta con no dejar paso, con parar los pensamientos que produce nuestra cabeza y dejar paso, en cambio, a la confianza, a la fe de Dios, el cual está a nuestro lado apoyándonos.

En el pasaje evangélico de hoy encontramos a Jesús tratando de explicarse frente a los judíos que habían creído en Él. Jesús les pide que permanezcan, que crean en su Palabra porque su Palabra contiene la Verdad que les hará libres. Son judíos que dudan todavía de Jesús, que lo han conocido en su materialidad, en su vida terrena, en lo que ha hecho. Pero ahí no se juega la fe. La fe se juega en el permanecer a pesar de no ver, de no comprender. La fe se juega en la capacidad de soportar la duda de si Jesús es quien dice ser.

Las lecturas de este miércoles nos invitan a permanecer en la fe de que Dios esta a nuestro lado en el sufrimiento. Esta es la Verdad que nos hace libres. Todos tenemos la experiencia de sentirnos esclavos de nuestros propios sentimientos en el sufrimiento. Todos tenemos la experiencia de sentirnos superados por las dificultades. Todos tenemos la experiencia de haber perdido la paz cuando nos encontramos en momentos difíciles... En estos momentos, la Palabra de Dios, Jesús, viene como un torrente de agua a liberarnos de esta angustia, viene a sostenernos en la dificultad... La Palabra de Jesús nos dice: No temas, estoy contigo. Ten confianza, ten fe en que todo saldrá adelante.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue

29

Mar

2012

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Antes que naciera Abrahán existo yo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo de hoy

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Éste es mi pacto contigo”

La historia de la salvación es la historia del progresivo acercamiento de Dios a los hombres, que culmina con el envío de Jesús, el Hijo de Dios, a nuestra tierra. La primera lectura nos recuerda uno de los hitos de ese acercamiento. El pacto que Yahvé hizo con Abrán y que a partir de ese momento se llamó Abrahán “porque te hago padre de muchedumbre”. Así es nuestro Dios, que es Amor y es Bondad sin límites. Y como el bien es diffusivum sui, Dios no quiso permanecer él solo, quiso difundir su amor y su bondad y nos creó a su imagen y semejanza y una vez creados, no nos

abandonó a nuestra suerte, quiso que pudiéramos gozar relacionándonos con Él. Aquí hay que encuadrar a Abrahán y a tantos “hombres de Dios” que suscitó para acercarse hasta nosotros... un acercamiento que llega hasta, son las locuras del amor, hasta hospedarse y anidar en nuestro corazón y llegar a ser, si le dejamos, el “dulce huésped del alma”.

“Antes que naciera Abrahán existo yo”

Jesús, en su lento proceso de darse a conocer, hace una promesa sublime que llega hasta lo que todos los hombres deseamos, una vida de continua felicidad, pero no para unos días, sino para siempre: “Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. Los judíos que no le aceptan, arguyen con que Abrahán, “nuestro padre” y todos los profetas murieron, no va a ser él mayor que Abrahán y prometer vida después de la muerte. Pero Jesús argumenta que quien está detrás de él, de todas sus palabras, de todas sus promesas, de todo su actuar no es ni más ni menos que Dios, su Padre: “El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: Es nuestro Dios”. Dicho lo cual Jesús, siguiendo en su línea argumental, afirma rotundamente que él es mayor que Abrahán: “Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día: lo vio, y se llenó de alegría... Os aseguro que antes que naciera Abrahán existo yo”. Nosotros bien sabemos que Jesús es el Hijo de Dios, por eso creemos en él, le amamos y depositamos toda nuestra confianza en sus promesas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
30
Mar
2012

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:

«“Pavor-en-torno”,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:

«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:

me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,

con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado

y sondeas las entrañas y el corazón,

¡que yo vea tu venganza sobre ellos,

pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,

que libera la vida del pobre

de las manos de gente perversa.

Salmo de hoy

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,

escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza

y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,

torrentes destructores me aterraban,

me envolvían las redes del abismo,

me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:

«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Por todos los dolores

Aunque nuestro *santo* y *seña* sean la esperanza y el optimismo, en el Viernes de Dolores el clamor del pueblo traspasado se nos adhiere al alma. Así es como vienen a nuestra mente los versos de Benedetti: “...demasiado dolor para que te lo oculte, demasiado suplicio para que se me borre...”.

Mientras rezamos y reflexionamos juntos, se publica el informe Foessa y la pregunta sobre qué significa ser pobre y estar privado en nuestro país queda suspendida en nuestras cabezas. Y es difícil levantar vuelo, pero se hace necesario agarrarnos a la Palabra y así recordar cómo se hace para volver a respirar.

Jeremías nos acerca la primera de las claves: a pesar del dolor, El que todo lo rescata, ya libró, libra y seguirá librando la vida del pobre de las manos de los impíos. Porque si hay algo que Dios parece tener claro es su absoluta predilección por lo pequeño. Lo que se va quedando en los márgenes, lo que no siempre goza de fama, llama poderosamente su atención. Son las causas perseguidas por su nítida adhesión a la justicia, esas que tantas veces nos incomodan por lo que cuestionan nuestra voluntad real de verdad, sus escogidas, sus antepuestas.

Pero si Jeremías *abre boca*, en el Evangelio Jesús, como es su costumbre, vuelve a hacer estallar el esquema de nuestra lógica. Le quieren apedrear, la imagen mental es espantosamente tensa. Ante un escenario así, el bloqueo, el miedo y la desesperación parecen, a todas luces, la reacción más inmediata. Sin embargo, Jesús se muestra, como tantas otras veces triste pero lúcido, endurecido pero certero. Calibrado. No olvida de donde nace la fuerza que puede romper la lógica del odio, y así recurre una vez más a re-crear a quien le envía como única presencia capaz de hacer caer las máscaras que nos mantienen en el enfrentamiento y la incomprensión. Jesús tiene claro quién es el único que puede hacer que las miradas se encuentren. Y por eso le vuelve a poner por delante. No se instala en el intento de encajar el rechazo del que es víctima sino que parece comprender que su impacto/nuestro impacto es limitado, relativo. Nos recuerda que, en limpio, lo que cuenta es nuestra capacidad para revelar al que permanece en nosotros, en quien vivimos. Y una vez que tiene la conciencia tranquila de no haber usurpado el lugar de Dios, recoge su dolor y se marcha al otro lado, al lado del Jordán. El río Jordán, lugar de bautismo donde nace el espíritu que nos revela cual es nuestra identidad. Rincón donde un día, recibimos nuestra forma, la silueta que nos define como seres humanos amados por su Dios. ¿Y donde están los “ríos Jordanes” de nuestro mundo? ¿Dónde están los espacios donde somos capaces de encontrarnos para sanar el sufrimiento y el dolor que nos destruyen? ¿Cuál es la tierra de curación para todos los dolores de este viernes? ¿Qué vamos a hacer para encontrar esos oasis capaces de transformar el dolor en identidad libre de criaturas soñadas en el Amor de un Dios que no se cansa de esperar y de ofertar...?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

31
Mar

2012

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene...”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos. No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo de hoy

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciada a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo seré su Dios”

Ya casi entrado por las puertas de la Semana Santa, vemos como el profeta Ezequiel nos dice en la lectura de hoy “caminarán según mis mandatos y cumplirán mis preceptos, poniéndolos por obra”. Mirando atrás en todos estos días de cuaresma se nos ha ido invitando a la conversión, a la penitencia y sin duda aquí ya a las puertas de esta nueva Pascua lo encontramos. Hoy se nos habla de restauración y perdón, de la cercanía de Dios con su pueblo amado. Eso es la dulzura que manan de estas palabras, el Dios que a través de siglos ha ido enseñando a su pueblo cual es el camino de la Salvación, el de la Fidelidad, el de la Felicidad, en definitiva el camino de la Unidad de los hombres en su corazón; Camino que es Cristo mismo con el que nos disponemos a ser Uno. A través de este camino, entramos en la gloria misma, que comienza ya aquí. Esa es la tarea de nuestra vida, el compromiso de este día. Luchar contra la división que se arraiga en nuestro corazón, que nos hace rechazar al hermano, las dificultades, en definitiva la Voluntad de Dios. Hoy aceptamos generosamente la lucha sin desanimarnos, contando con la gracia de Dios, pedida en la oración.

Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene

Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene. Estas palabras salen de la boca de Caifás, pero ni él mismo sabía no solo de donde procedían, sino cual eran su significado profundo y real. Al hacer la lectura de este Evangelio, nuestro corazón queda sobrecogido, ya que deciden matar a Jesús únicamente por hacer el bien, por liberar , curar a los ciegos, por hacer andar a los tullidos, hacer hablar a los mudos, liberar el corazón de los hombres del peso del pecado y de la condena. Se nos muestra la ceguera total de los los jefes, respecto a Jesús y a Dios . Ya no se le acusa de blasfemia ni de irregularidad, sino que el individuo debe ser sacrificado "por "el bien común. Sin ningún tipo de dudas la misión de Jesús consiste en congregara los hijos dispersos y formar un solo pueblo, en la unidad del Padre, de Hijo y del Espíritu Santo. Esto solo acontece porque él da la vida "por" los hombres. Y aunque en la historia se pueda leer que el sanedrín decide la muerte de Jesús, la realidad (y así lo realza el evangelista Juan), es que el Padre está llevando a cabo su designio de Salvación gracias a la adhesión filial de Cristo-Jesús.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **1 de Abril de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).